

# EXPERIENCIAS

## PREGUNTARSE Y ACTUAR EN ITINERARIOS FORMATIVOS

P. Diego Irarrazaval, CSC\*

### Resumen:

Certeras preguntas hechas por Jesús nos motivan a replantear el caminar creyente en todas sus facetas. En la actualidad, en América Latina y el Caribe se subraya la interacción entre personas de diversas culturas y la responsabilidad por la Casa Común. Quienes animan la formación también recalcan retos afectivos, vaivenes comunitarios, espiritualidades de carácter relacional.

\*\*\*

En el día a día se acostumbran intercambios pragmáticos e instantáneos. Cuando ocurren largas crisis humanas y también, hondas señales del Espíritu, pueden brotar preguntas y propuestas de fondo. Hay un sentir común de formadoras y formadores que los itinerarios de formación merecen cambios fundamentales, que respondan desde Medellín hasta hoy a los clamores locales y globales.

Podríamos preguntarnos ¿Qué interrogantes son hoy más realistas y gestores del futuro en las Nuevas Generaciones de Vida Religiosa latinoamericana? ¿Qué acciones son relevantes y fieles a nuestros carismas? Estas son

---

\* Presbítero de la Congregación de Santa Cruz; colaboró en parroquia y en docencia universitaria en Santiago (Chile). He coordinado el Instituto de estudios Aymaras, Perú (1981-2004), y la Asociación de teólogos/as del tercer mundo (1996-2006). Aprendo en comunidades del continente.

preocupaciones e invitaciones frecuentes a la hora de modificar los itinerarios de formación en la Vida Religiosa. Gracias a la CLAR, en Quito se han compartido trayectorias, oraciones, aflicciones, debates, sueños y propuestas al renovar los servicios de formación en la Vida Consagrada; hemos recibido regalos de Dios en el intenso diálogo fraterno/sororal<sup>1</sup>. Consigno aquí, incisivas preguntas y pistas de acción, generadas por un centenar de participantes provenientes de varios rincones del continente. Añado también unas interpretaciones y acentos propios hacia el futuro.

### 1) Preguntarse al modo de Jesús

La más honda renovación fue alimentada de la escucha y práctica el Evangelio. Esto ha ocurrido en la *Lectio Divina* acompañando comunidades de base, en “Palabra y Vida” de la CLAR. Otro logro -entre muchos- fue vivenciar hoy preguntas hechas por Jesús (se-

gún los cuatro evangelios) “¿cómo no saben discernir el tiempo presente?” (Lc 12,56) “¿qué quieren?” (Jn 1,38), “¿qué quieren que haga por ustedes?” (Mt 10,32), “¿qué están pensando en sus corazones?” (Lc 5,22), “¿de qué discutían por el camino?” (Mc 9,33). Y tanto más.

En Quito surgieron los siguientes interrogantes: las culturas juveniles ¿Cómo disciernen el llamado de Dios? ¿Desde qué criterios se hace la formación? ¿Cómo presentar los Consejos Evangélicos ante tanto cambio? ¿Cómo responder a los signos de los tiempos desde testimonios de Vida Consagrada?, como Pedro Arrupe e Ignacio Iglesias, quienes han ofrecido honestos cuestionamientos<sup>2</sup>.

Ahora bien, si nos preguntamos qué hay en el Evangelio, y lo que dice cada contexto, esto nos lleva a buscar nuestra verdad. No se puede trasladar una palabra o una solución de allá para acá. Así

<sup>1</sup> Con la temática “formadoras/es entre culturas, con eco-espiritualidad, y otras señales de nuestro tiempo”, la Comisión de Formación de la CLAR (Hnas. Angela García y Azucena Correa, Hno. Carlos Vélez, P. Diego Irarrazaval) han interactuado con más de 100 personas en Quito, del 14 al 16 de julio del 2017; mayormente religiosas, y algunos religiosos. Tres ponentes: Hno. Remberto Ortega, Hna. Glafira Jimenez, P. Sergio Montes. Coordinación Secretariado General de la CLAR: Hna. Luz Marina Valencia y Sra. Martha Torres.

<sup>2</sup> VÉASE, PEDRO ARRUPPE, Experiencia Espiritual (en [jesuitasdeloyola.org/imgx/textos/arrupeguia06.pdf](http://jesuitasdeloyola.org/imgx/textos/arrupeguia06.pdf)); junto al testamento de Arrupe va una secuencia de preguntas, y el testimonio de su colaborador I. Iglesias, autor de Preguntas a la vida consagrada, Bilbao: Mensajero, 2000.

como el Maestro urge de discernimientos, hoy es ardua y provechosa la lectura de los signos históricos. Ello conlleva a preguntas interpelantes, que desacomodan, que enuncian una praxis pascual. Se renuncia a seguridades, para ser liberado de mediocridades. El preguntar socrático nos motiva a dialogar en cada circunstancia para encontrar la verdad en cada circunstancia con audacia.

Las respuestas a las preguntas de Jesús y hacia Jesús de los relatos sinópticos, las encontramos en la Iglesia, la actividad apostólica, la Vida Consagrada y la liturgia, estas, pueden y deben responder a las señales de nuestro cambio de época a un mundo donde todo es provisional, donde cuesta llevar a cabo compromisos y votos permanentes, así cómo, sentir y actuar eficazmente ante los clamores de una humanidad adolorida y esperanzada.

## 2) Inquietud intercultural y ecológica

Globalmente las personas se trasladan física y digitalmente. Se encuentran con diversas culturas, hay mayor sensibilidad y actividad ecológica. Los seres humanos

van abandonando tanta práctica etnocéntrica y antropocéntrica. Ante complejidades, en y entre culturas, ante desafíos del cuidado de la Casa Común, las personas sienten que están aprendiendo a caminar en este tiempo y al igual que Neruda, se preguntan: “¿dónde está el niño (niña) que fui, sigue adentro o se fue?”<sup>3</sup>. El sujeto renace con quienes son diferentes, sin sentirse dueños del universo, más bien, como criatura, busca nuevas claves de interpretación que le ayuden a ver y a leer lo nuevo, lo que está naciendo.

Las preguntas siguientes: ¿cómo acompañar lo líquido y posmoderno para que sea evangélica la convivencia? ¿Nos formamos en la aceptación de lo diferente?, ¿Qué pasa con las nuevas tecnologías? Lo intercultural ¿es re-significado desde lo juvenil, afectivo-sexual, familiar, desechable? ¿Hay reciprocidad, con perspectiva de género, entre mujeres y hombres? Las diferentes generaciones ¿posibilitan el bien común sin uniformar? Lo anterior desinstala y conduce a experiencias y programas de vida más atentas al Evangelio, lo mismo que, la opción por la vida del pobre, la inculturación,

<sup>3</sup> PABLO NERUDA, Libro de las Preguntas, Buenos Aires: Losada, 1975, pg. 58.

la inter-culturalidad y lo eco-espiritual. En este sentido se han delineado formas de caminar y acciones concretas hacia adelante (ver sección 4).

En esto, se renueva el discipulado del Maestro de Galilea, abierto a otras culturas (Cananea, Samaritana, con el Centurión, etc.) y a la creación que gime con dolores de parto. Muchas instancias de Vida Consagrada siguen encerradas en ámbitos culturales y concentradas en lo humano, separadas del medio ambiente. En los programas de formación nos encontramos con personas de diversos mundos, sueños, proyectos de vida. Ser mono-cultural implica cerrar los ojos a la biodiversidad y a la creatividad humana y, ser inter-cultural fortalece las vocaciones y los apostolados.

### 3) Lo afectivo, comunitario, apostólico y espiritual

A menudo se insiste en conjugar (y no sólo yuxtaponer) dimensiones que sean proféticas y serviciales en el mundo de hoy. No bastan los logros del pasado, ni el acomodarse al presente. Más bien, la fidelidad creativa constituye lo deseado por la Vida Religiosa a nivel mundial. En este

sentido se agradecen los impulsos dados por el Concilio Vaticano II, por las Conferencias de Obispos del continente, por las trayectorias, asambleas, programas de la CLAR, y por incontables testimonios y renovaciones comunitarias. Sin embargo, sigue vigente la pregunta ¿cuánto y con qué orientaciones son conjugadas las dimensiones creyentes? Existen todavía carencias en lo afectivo, en las vivencias de la sexualidad, en lo comunitario, en la opción por los pobres, en los estudios, en los apostolados. Cada ámbito es interpelado por el Evangelio, sin embargo, se podría decir que, es aún incipiente el recrear las formas de orar a partir de las distintas culturas y religiosidades.

Las dificultades dan paso a convicciones, a un equilibrio entre lo intelectual, comunitario y espiritual. Equipos interdisciplinarios están pensando procesos formativos que iluminen y sanen a través de signos de conversión para evitar daños en la comunidad. Es necesario auto-formarse a lo largo de la vida para responder a la voluntad de Dios, según los signos de los tiempos, evangelizar las redes sociales y realidades donde no se ha llegado aún. Hoy también se hace indispensable

tener en cuenta, criterios psico-afectivos responsables, que no fragmenten lo sexual-afectivo, acompañar tendencias homo-sexuales, en los espacios de misión, de formación. Saber educar y formar en un mundo erotizado.

La sensibilidad de la juventud es reconducida al Evangelio, para poder acompañar desde una mística trinitaria, el compromiso con la Casa Común y con los pobres, en una vivencia coherente dentro y fuera de la comunidad. En términos globales, generar una formación con mayor conciencia de justicia social y ecológica.

#### 4) Delinear itinerarios y procedimientos

En Quito se destacó el desafío afectivo y espiritual. La Hna. Glafira Jiménez recalcó la Palabra y el Espíritu en procesos formativos (sin aislamientos emocionales) y el P. Sergio Montes subrayó “el nacer al amor”, a través de itinerarios formativos<sup>4</sup>. Se va superando el encuadramiento de “etapas” que comienzan y terminan

(a menudo las personas quedan con vacíos y nudos que “pasan la cuenta” más adelante). Se ve con preocupación la crisis y el alejamiento poco después de los votos perpetuos y de la ordenación. Con discernimiento comunitario (y corazón ardiente) hay que replantear itinerarios y actividades en procesos que contengan acciones nuevas.

En cuanto a itinerarios de formación<sup>5</sup>, hay propuestas generales, cuyos núcleos son: formación transversal del encuentro con Dios, con otras/os, con la naturaleza, teniendo a Cristo como centro y a la obra del/la fundador/a; proceso psico-afectivo, sexual, espiritual, comprometido con la justicia y la creación, a nivel personal y comunitario; itinerario inicial y permanente elaborado en cada país por la Conferencia de Religiosas/os; formación flexible, sin perder lo esencial de la Vida Religiosa; unidad y gradualidad en procesos personalizados; acompañamiento contextual y elástico, en nuestras culturas matricentradas, alegres, con espacios de media-

<sup>4</sup> Véase lo presentado por G. Jiménez, “Encuentros que engendran y sostienen la Vida”, y aporte de S. Montes, “Nacer al amor desde el encuentro” que concluye con un “discernir itinerarios formativos de cara a una Vida Religiosa nueva” mediante 10 elementos (revista CLAR, 2017 n° 3).

<sup>5</sup> Cada grupo ha elaborado propuestas y líneas de acción; en mi recapitulación los itinerarios van primero, y luego agrupo líneas de acción. Pido disculpas por mis síntesis y tipologías con sus limitaciones.

ción desde las bienaventuranzas. Por otra parte, algunos grupos ponen acentos en la congregación, en cada comunidad que tenga formandas con experiencias de “salida” en cada nivel de formación, y en la integración cultural de ambientes juveniles.

Recrear itinerarios (un paradigma empleado por el P. Sergio Montes, y asumido por las/los participantes) conlleva a líneas de acción. Las/los formandas/os hacen las siguientes precisiones: adaptar las estructuras a las necesidades de formandas/os; involucrar a jóvenes en toma de decisiones, introducir a jóvenes al Misterio (ser mistagogas/os), abrir espacios lúdicos con expresiones corporales, caminar en la conversión personal y comunitaria; comunicar características culturales, cultivar espacios de encuentro con el Señor, para crecer en la experiencia de Dios; salir de sí mismo y encontrarse con “otras/os”.

Las/los acompañantes subrayan que es importante, tener formadoras/es que actualicen y transformen los itinerarios, compartir experiencias con otras congregaciones e institutos, que las/los acompañantes también tengan

espacios para ser acompañadas/os, atender los procesos personales de formandas/os y no sólo ver las etapas; conocer lo sagrado en cada cultura juvenil, respetar el misterio de cada persona para que pueda integrar los recursos que se le ofrecen. Las comunidades deben tener las puertas abiertas al compartir experiencias de Dios, generar “relacionalidad” en procesos iniciales y permanentes de formación, pues la comunidad crece en amor y humildad, a través de encuentros creativos con Dios, según las características de cada grupo.

A modo de conclusión: un agradecimiento a todas las personas encargadas de la formación, y a quienes tienen liderazgo en las órdenes, congregaciones e institutos. Ellas/ellos construyen preguntas incisivas y hacen propuestas con nuevas perspectivas. Ojalá se pueda seguir examinando cuestiones de fondo, que desentrañan los signos de los tiempos, y las búsquedas de las Nuevas Generaciones. Cabe acentuar la riqueza del intercambio entre juventud con sus luces y sombras y las personas de edad media y ancianas/os, dispuestas/os a aprender y a disfrutar de los nuevos cambios.